EL NOTARIADO EN PORTUGAL

Dr. José Antonio MÁRQUEZ GONZÁLEZ*

SUMARIO: I. *Competencia del notario*; II. *Protocolo notarial*; III. *Acto notariales*:
1. *Requisitos formales de los actos*; 2. *Nulidades revalidación de los actos*; 3. *Algunos actos notariales específicos*.

I. *COMPETENCIA DEL NOTARIO*

Contrariamente a lo que disponen otras leyes de su género, el *Código do Notariado* de Portugal (Decreto-Ley número 47, 619 de 31 de marzo de 1967) no define la figura del notario. Caracteriza, en cambio, la función notarial afirmando que “tiene esencialmente por fin dar forma legal y conferir autenticidad a los actos jurídicos extrajudiciales”. Tales objetivos se regulan en forma prolija en el artículo 5º del código que enumera las atribuciones de los notarios:

- A) Elaborar testamentos públicos, instrumentos de aprobación, depósito y apertura de testamentos cerrados;
- B) Elaborar otros instrumentos públicos en los libros de notas y fuera de ellos (tales instrumentos se encuentran enumerados en forma exhaustiva en el diverso artículo 89);
- C) Redactar certificaciones en documentos particulares o de simple reconocimiento de la autoría de la letra con que tales documentos están escritos o de las firmas en ellos impuesta;
- D) Expedir certificados de vida y de identidad y asimismo del desempeño de cargos públicos o de la gerencia o administración de personas colectivas y sociedades;
- E) Expedir certificados de otros actos que haya verificado;
- F) Certificar, o redactar y certificar, traducciones de documentos;
- G) Expedir certificaciones de instrumentos públicos y de otros documentos

*Doctor en Derecho y Notario Público

- archivados, o protocolizar documentos que, con este objeto, le sean presentados por los interesados;
- H) Expedir fotocopias de instrumentos o de otros documentos, o cotejar con los originales respectivos las fotocopias obtenidas por los propios interesados;
 - I) Intervenir en los actos jurídicos extrajudiciales a los que los interesados pretendan dar garantías especiales de certeza o autenticidad.

Por último, salvo disposición expresa en contrario, el notario portugués puede practicar dentro de su demarcación territorial todos los actos de su competencia que le sean solicitados, aunque atañan a personas domiciliadas o a bienes situados fuera de dicha demarcación.

Como es natural, el notario no puede realizar actos en los cuales sean parte o resulten beneficiarios -de manera directa o indirecta- tanto el mismo como su cónyuge o cualquier pariente consanguíneo o afín en línea recta, y hasta el segundo grado en línea colateral. Tal prohibición resulta extensiva incluso a los actos cuyos otorgantes -o beneficiarios- ostenten a alguna de esas personas bajo el cargo de procurador o representante legal. A pesar de ello, el notario sí puede intervenir en los actos en que resulte interesada una sociedad por acciones de la cual él mismo, o las demás personas indicadas, sean socios. La limitación tampoco opera aún tratándose de actos en que sea parte o interesada alguna persona colectiva a cuya administración él mismo pertenezca, siempre que sea de utilidad pública.

El notario, por otra parte, puede rehusar legítimamente su intervención en los casos siguientes (artículo 190):

- a) Si el acto fuere nulo (no puede hacerlo, sin embargo, cuando el acto sea solamente *anulable* -artículos 286-287 del Código Civil portugués-, pues en este caso debe advertir a las partes la existencia del vicio y consignar en el instrumento dicha prevención);
- b) Si el acto no fuere de su competencia o estuviere personalmente impedido;
- c) Si tuviere dudas sobre la integridad de las facultades mentales de los otorgantes, y
- d) Si las partes no hubieren efectuado los preparativos necesarios del caso, excepto en los casos de disposición testamentaria.

Por último, a los notarios compete la ejecución y cabal cumplimiento de las disposiciones en favor del alma o encargos de interés público, en los casos de testamento o donación que contengan actos de esta

naturaleza (artículo 219 del Código del Notariado y 2224 del Código Civil).

II. PROTOCOLO NOTARIAL

El protocolo de los notarios portugueses está formado por una serie de libros cuya regulación se encuentra ampliamente descrita en los artículos 10-50 del código. En general, existen un total de ocho libros de los cuales tres se refieren al registro administrativo de los actos:

- a) Libro de testamentos públicos y escrituras de revocación de testamentos;
- b) Libro de escrituras diversas;
- c) Libro de firmas;
- d) Libro de protestos de títulos de créditos;
- e) Libro de instrumentos que obran por separado o “suelos” (apertura de testamentos cerrados, actas de asamblea, poderes) y de documentos que los interesados pretendan protocolizar;

Además, existe otra clase de libros de carácter administrativo:

- f) Libro de registro interno de los actos elaborados en el libro de testamentos y de los instrumentos de aprobación o depósito de testamentos cerrado;
- g) Libro de registro interno de los actos elaborados en el libro de escrituras, y
- h) Libro de registro interno de honorarios y timbres fiscales.

Cada notario puede contar, si es necesario, con un juego simultáneo de varios libros (*desdobramento*), con autorización de la *Direcção-Geral dos Registos e do Notariado* (artículo 15). Si es éste el caso, los libros tendrán además del número de orden correspondiente (privativo a cada especie de libros), una letra por orden alfabético, que asimismo resultará privativa con relación a ese número.

Es permitido el protocolo abierto, según lo dispuesto en el artículo 32 (reformado según decreto-Ley número 67-90 de 1º de marzo de 1990) que se refiere a los casos de escrituras en general, y las fojas deben ser encuadradas una vez utilizadas, en un solo volumen con un máximo de 150 folios. Su numeración y rúbrica deben ser forzosamente manuscritas e impuestas precisamente hasta el momento de la firma del acto, a diferencia de los libros ya encuadrados, que admiten su imposición por medios mecánicos.

III. ACTOS NOTARIALES

El código notarial portugués distingue varios tipos de documentos notariales. Tales son los actos *auténticos*, que son los documentos elaborados por el notario en los libros respectivos, o en instrumentos por separado y las certificaciones por él expedidas; asimismo, los documentos *autenticados*, que son los instrumentos particulares confirmados por las partes en presencia del notario y, por último, los documentos *con reconocimiento notarial*, que se refieren a los actos cuyo contenido o firma se certifican por el notario (artículo 51 del Código del Notariado y 363 del Código Civil).

En la transcripción de los actos, el funcionario puede auxiliarse de cualquier proceso gráfico, a condición de que los caracteres aparezcan suficientemente nítidos, pero en la elaboración de testamentos, revocación de los mismos e instrumentos de aprobación de testamentos cerrados, debe observar forzosamente la transcripción manuscrita con tinta negra y, desde luego, letra de fácil lectura.

En general, todos los actos del notario deben redactarse en forma extensa y sin abreviaturas, pero la ley portuguesa permite expresamente la transcripción abreviada y el uso de cifras en los protestos y traducciones de títulos y documentos que así estuvieren redactados. Es asimismo permitido el uso de guarismos y abreviaturas en documentos que contengan registros y cuentas, nomenclatura de predios, numeración de artículos y párrafos, documentos de residencia o nacionalidad, etcétera.

1. *Requisitos formales de los actos*

El instrumento notarial debe observar las siguientes formalidades, en atención al artículo 62 del código:

- a) La designación del día, mes, año y lugar;
- b) El nombre completo del funcionario, su calidad y la designación de la notaría respectiva (*cartorio*);
- c) Las generales de los otorgantes y, en su caso, de los representados;
- d) La indicación de la forma de constatación de la identidad de los otorgantes;
- e) La referencia a los poderes de procuradores o representantes;
- f) Las generales, también, de los demás intervinientes en el acto (fiadores, intérpretes, médicos, testigos, etc.);

- g) El juramento o compromiso de honra de intérpretes, peritos o lectores, en su caso;
- h) Las declaraciones correspondientes al cumplimiento de otras formalidades, como en el caso de sordos, mudos, ciegos y personas que ignoren el idioma portugués;
- i) La mención de haberse dado lectura en voz alta al documento, con explicación de su contenido;
- j) La indicación de que algún otorgante no firma por no saber o no poder hacerlo;
- k) Las firmas de los otorgantes y demás intervinientes, así como la del propio funcionario.

Existen otros requisitos de carácter más particularizado. En las escrituras de pactos antenupciales debe señalarse especialmente la edad de los prometidos; en los actos de repudio, el notario deberá expresar si el otorgante tiene o no descendientes; los instrumentos que se refieren a actas de asamblea deben ser elaborados a solicitud de quien haya presidido la misma y con las firmas de las demás autoridades de la asamblea, testigos y notario; por último, debe hacerse necesaria transcripción, en los testimonios, de los documentos existentes en el archivo que hayan sido útiles para la confección de las escrituras.

Por otra parte, cuando se trate de instrumentos que tutelen actos sujetos a registro, debe anotarse el nombre completo del cónyuge y el régimen matrimonial de los bienes, incluso si sólo se trata de poderes previos al otorgamiento de dichos actos. Asimismo, el notario debe hacer la advertencia de que existe un plazo de tres meses para el registro comercial obligatorio.

Por último, los testamentos públicos, renovación de los mismos e instrumentos de aprobación de testamentos cerrados, deben contener como mención especial la fecha de nacimiento del testador y el nombre completo de sus padres.

Algunas otras prevenciones se refieren, por ejemplo, a la certificación de la identidad de los otorgantes. Así, el fedatario debe mencionar en su escritura el número y la fecha de los documentos exhibidos para acreditar su identidad, y no debe aceptar identificaciones cuyo plazo de validez haya expirado.

Es importante mencionar, asimismo, que si sucediere el caso de terminación del libro en que el acto fuere iniciado, el notario puede continuar su redacción en el libro inmediato siguiente, realizando mención expresa de tal circunstancia (artículo 68).

Cuando se trate de actos otorgados en protocolo abierto o de documentos *autenticados* o *con reconocimiento notarial*, los artículos 69 y 78, párrafo 5º, previenen la necesidad de la firma o imposición de huellas en cada una de las hojas.

La ley portuguesa concede una gran importancia a los *intervinientes accidentales* en los actos notariales. Ellos son los fiadores, intérpretes, peritos, traductores, lectores y testigos. Los artículos 66, 79 y siguientes consignan algunos casos en que su intervención tiene lugar. Por su parte, el diverso artículo 82 previene hipótesis de incapacidad e inhabilitación. Interesa destacar aquí, por ejemplo, que no es permitida la participación de cualquier interviniente accidental en más de una cualidad, excepto el caso expreso consignado en el diverso artículo 64 párrafo 4º, en donde los testigos instrumentales pueden servir a la vez de fiadores en la verificación de identidad de alguno de los otorgantes. Los intérpretes, peritos y lectores, particularmente, deben rendir delante del fedatario el juramento o compromiso de honra de buen desempeño de sus cargos (artículo 83).

2. Nulidad y revalidación de los actos

El acto notarial será nulo, por vicio de forma, tan pronto falte alguno de los siguientes requisitos (artículo 84):

- a) La mención de la fecha y lugar en que fue elaborado;
- b) La declaración de cumplimiento de formalidades específicas cuando los otorgantes sean sordos, mudos, ciegos, o no hablen la lengua portuguesa;
- c) Cuando las palabras corregidas y salvadas no hayan sido eliminadas con un trazo que las mantenga legibles;
- d) Cuando falte la firma de cualquier interviniente accidental, de alguno de los otorgantes o del notario.

Con excepción de la irregularidad prevista en el inciso C -que sólo da lugar a una ineficacia de tipo parcial prevista en los artículos 57, párrafo 4º de este Código del Notariado y 371, párrafo 2º, del Código Civil portugués- y la falta de firma del notario, todos los demás vicios son

susceptibles de sanación, si bien en el caso de la ausencia de firma de los propios otorgantes debe hablarse mejor, en puridad técnica, de *reproducción* del negocio.

Otros casos de nulidad se refieren al documento elaborado por el notario que no tenga expedito el ejercicio de sus funciones (artículo 85, párrafo 1° del Código del Notariado en relación con el artículo 369 del Código Civil), y la incapacidad o inhabilidad de algunos de los intervinientes accidentales. Por su parte el artículo 86 del Código notarial -con relación en el artículo 292 del Código Civil- consagra el principio de nulidad parcial del acto (*utile per inutile non vitiatur*), con referencia especial al artículo 8° que se refiere a los casos de impedimentos en la actuación del fedatario.

Finalmente los artículos 87 y 88 prevén un interesante caso de revalidación judicial del acto originalmente nulo, por violación de reglas de competencia territorial y por falta de algunos requisitos contemplados en el artículo 84 ya referido.

3. Algunos actos notariales específicos

A) El *reconocimiento de firmas* ante notario (*cfr.* artículos 373 a 377 del Código Civil portugués) puede verificarse por vía de *semejanza* o por vía *presencial*. La primera debe referirse al reconocimiento de la signatura verificada por simple confrontación con los originales autógrafos previamente registrados en la oficina o con la rúbrica puesta en documento oficial de identidad. La segunda exige la presencia personal del otorgante ante el fedatario.

El reconocimiento hecho por semejanza puede verificarse así en forma anticipada con objeto de aligerar el trámite en el momento oportuno.

El artículo 156 del código peninsular posibilita el registro previo de lo que los notarios portugueses denominan *abertura de sinal*. Esta se realiza consignando la firma del interesado con indicación de sus generales, hecho lo cual deberá expedirse al solicitante una ficha comprobatoria de su registro en la cual debe constar la indicación del libro correspondiente, las fojas y la fecha del acto.

La identificación del signatario puede hacerse a través del conocimiento personal que de él tenga el notario, por documento oficial de identidad

-o pasaporte, en el caso de extranjeros- o por la declaración de dos personas que el notario juzgue dignas de crédito (artículo 64). El fedatario tiene la obligación de consignar en el propio acto la naturaleza del documento exhibido, su número de identificación y la fecha correspondiente, así como la oficina de emisión.

B) La *certificación de actos privados* confiere al documento la calidad de *auténtico* (artículo 51) una vez que las partes confirman su contenido en presencia del fedatario. Tal certificación debe asimismo contener los requisitos previstos en el diverso artículo 62 para la generalidad de los actos notariales y, además, expresar la declaración de sus otorgantes de haber leído el documento y de que en efecto contiene su voluntad.

C) La expedición de *certificados de vida o de identidad* debe contener en especial los elementos de identificación del propio interesado, la forma en que su identidad resultó verificada, su firma o la declaración de que no puede o no sabe firmar y entonces la respectiva impresión digital. En el certificado puede (y de hecho así es en la práctica) ser agregada la fotografía del interesado, debiendo el notario colocar sobre ella el *sello blanco* de la jurisdicción notarial respectiva (artículo 173).

Los notarios de Portugal también están facultados para expedir certificados de desempeño de cargos públicos o de administración o gerencia de sociedades, previa la comprobación del hecho.

D) El *cotejo de copias fotostáticas* puede realizarse por el fedatario aún en documentos extraños a su archivo, bastando al efecto que le sean presentados tanto el original como la copia respectiva. El texto del cotejo deberá llevar necesariamente la declaración de conformidad con el original (artículo 186-188 del Código del Notariado en relación con el artículo 387 del Código Civil).

E) La *traducción de documentos* puede hacerse en la versión del portugués a un idioma extranjero o en sentido inverso (artículo 189). La traducción certificada por el notario contendrá la indicación de la lengua en que se encuentra escrito el original y la declaración de que el texto fue fielmente traducido, ya por el propio notario, ya por oficial del consulado portugués en el país donde el documento fue presentado, o por el consulado del país de origen en Portugal, o incluso por traductor profesional que, bajo juramento o compromiso de honra afirme, en presencia del notario, la fidelidad de la versión.

F) Los *testimonios* de actos notariales pueden ser expedidos en reproducción integral de su contenido (*de teor*) o bien en certificación por extracto o resumen (*de narrativa*) (artículo 177 y ss.). Ambos tipos de testimonio pueden ser, a su vez, integrales o parciales. En los testimonios de tenor integral se transcribe obligatoriamente, además del contenido del acto, el texto de los documentos anexos o complementarios (artículo 78) que hayan servido para la elaboración del mismo. Los testimonios de tenor parcial se refieren únicamente a los instrumentos notariales que contienen diversos actos jurídicos, cuando sólo se solicita la certificación de uno de ellos más los documentos complementarios que instruyeron su confección. En este caso, la omisión sólo debe referirse a los actos jurídicos paralelos que competen a otros sujetos.

Por su parte, los testimonios de narrativa integral contienen un resumen sucinto de las disposiciones más importantes que amplían, modifican o condicionan el conjunto total del texto; las certificaciones de narrativa parcial sólo comunican el contenido esencial de una parte específica del acto. Ambos tipos de testimonio narrativo se utilizan frecuentemente en la necesaria transcripción de los actos para fines de publicidad frente a terceros.

Sea como fuere, todo testimonio debe contener la identificación de su fuente (libro, volumen, número y letra en su caso), las fojas correspondientes y la necesaria declaración de su conformidad con el original.